

Cuentos de Verano

-2-

Autor: Chema Contreras (José Manuel Contreras)

Ilustradora: Noemí Contreras

Cuentos de Verano

-2-

Los Veranos
de Josema

Chema Contreras (José Manuel Contreras)

© *Chema Contreras (José Manuel Contreras)*

Correo electrónico: losveranosdejosema@josemcontreras.es

<https://www.josemcontreras.es>

Twitter: @TxemaContreras

© Ilustradora: Noemí Contreras

Junio 2018

Dedicatoria

Algunas historias son intemporales, especialmente aquellas que nacen de los sueños y, sobre todo, cuando sus raíces prendieron en la infancia.

Creo que por muchos años que cumpla, mimaré y cuidaré de aquel niño que fui, y que cada día siento latir dentro de mí.

Para todos esos niños o niñas que fueron, y nunca han dejado ni dejarán de serlo, vaya esta dedicatoria. Permitidme, no obstante, que la personalice en la figura de mis hijas, Noemí y Marina, así como en mi ‘niña grande’, Yolanda. Te amo. Os amo.

El Autor

Índice

Los Colores del Otoño 9

El Lenguaje de las Nubes

Nínfalís, o la Fuerza de los Sueños

El viaje del agua

Un paseo por las estrellas

Actividades “Cuentos de Verano –2–”

Actividades Los Colores del Otoño

Crucigrama.

Preguntas a Responder Después de la Lectura.

Haz un Dibujo.

Actividades El Lenguaje de las Nubes

Encuentra Palabras Después de la Lectura.

Preguntas a Responder Después de la Lectura.

Escribe tu cuento.

Actividades Nínfalís o la fuerza de los sueños

Crea tu poesía, con la ayuda de Nínfalís.

Preguntas a Responder Después de la Lectura.

Palabras enlazadas.

Actividades El viaje del agua

Escribe unos versos encadenados.

Preguntas a Responder Después de la Lectura.

Busca la magia en las palabras.

Chema Contreras (José Manuel Contreras)

Actividades Un paseo por las estrellas

Completa las frases, después de la lectura.

Preguntas a Responder Después de la Lectura.

Busca Palabras Mágicas Después de la Lectura.

Soluciones Los Colores del Otoño

Soluciones El Lenguaje de las Nubes

Soluciones Nínfalís o la fuerza de los sueños

Soluciones El viaje del agua

Soluciones Un paseo por las estrellas

Los Colores del Otoño

Había estado lloviendo toda aquella mañana y no pudimos salir al campo a pasear. El cielo estaba totalmente cubierto de nubes grises y, según se podía ver, con solo mirar a través de la ventana, no había posibilidad de que pudiera escampar. El gris amenazante de las nubes indicaba que, en cualquier momento, podrían descargar con toda su fuerza, sin previo aviso, y calarnos hasta los huesos. Por eso, mi abuelo decidió que aquella mañana la pasaríamos trasteando por la casa.

Por la tarde, después de comer, nos sentamos a reposar en el salón, a planear qué haríamos al día siguiente: ¡Si las nubes lo permiten!, dije temeroso. A lo que mi abuelo, con una sonrisa en sus labios, aseguró que al día siguiente luciría un sol espléndido como cualquier otro día de verano.

Estaba bien planear qué hacer al día siguiente, pero aún quedaba toda la tarde y yo pensé que si no podíamos salir, mi abuelo me podría contar alguna historia. Intentaba sacar en nuestra conversación algún tema, con el fin de que él comenzase algún cuento; algún relato. Me

gustaba más ese juego que pedirle directamente que me contase una historia.

Yo creo que él lo sabía. Sí, estoy seguro que siempre lo supo. Solo ponía una condición: nada de malos humores si los planes no salían como esperábamos y siempre con alegría y esperanza para intentarlo de nuevo, en otro momento, con fuerzas renovadas.

—Abuelo, ¿no te parecen un poco tristes estos días de lluvia? —pregunté.

—Todo depende del momento. Tienes que pensar que la lluvia es buena para los campos, para los hombres y para los animales —argumentó—. Se limpia la atmósfera y podemos respirar mejor. Si lo piensas un poco, estos días grises hacen que miremos más hacia nuestro interior, y puede que sea en él donde encontremos la tristeza.

— Ya, pero parece que los días así nos anuncian que se acaba el verano, que está próximo el otoño, y que todo el color de los campos que iluminan los alrededores, pronto empezará a desaparecer.

— La naturaleza es sabia Josema, y a cada estación le da su color y su encanto, recuérdalo —me dijo—. Es nuestra actitud ante cada momento quien pone sombra a los colores de la naturaleza. Todos son hermosos, cada uno con su razón de ser y cada uno de ellos, como nosotros, únicos y fugaces en el mundo.

—A mí, las estaciones que más me gustan, son la primavera y el verano —aseguré.

—Quizás te guste porque pasas las vacaciones de verano aquí y te diviertes mucho, ¿no lo has pensado? Y la primavera te gusta, porque parece que todo despierta de nuevo a la vida, a la luz, y colores luminosos lo inundan todo.

—Puede ser, abuelo. Pero lo que de verdad no me gusta nada es el otoño. Es muy triste —insistí—. Incluso me gusta más el invierno. Tenemos vacaciones en el colegio, son las Navidades y todos recibimos regalos ¡Sí!, definitivamente, me gusta más el invierno.



El otoño tiene otros colores. Ocres, dorados, amarillos, rojos, marrones, azules y verdes en diferentes tonos ¿Te

has fijado con detenimiento en el otoño? ¿Sabías que gracias al otoño existe la primavera y el verano? —me preguntó.

— ¿De verdad, abuelo? —interrogué incrédulo.

— De verdad. Cuando yo tenía tu edad, me contaron una historia que decían sucedió hace muchos, pero que muchos años —empezó a relatar mi abuelo—. Existió una época en la tierra, donde el amor, la bondad y la esperanza, lo inundaban todo. Entonces reinaba la armonía entre la Naturaleza y los hombres. Un tiempo en el que convivían con nosotros los elfos, las hadas, los duendes, los magos y otras criaturas misteriosas.

La Madre Naturaleza había organizado las estaciones con el fin de renovar el ciclo de la vida y repartirlo de forma equilibrada por todos los rincones de la tierra. Innumerables escuadrones de duendes estaban a su servicio y a una indicación suya, incansables, se ponían a trabajar. Había duendes del verano, de la primavera, del otoño y del invierno; duendes del mar, del cielo, de la tierra, de los ríos, de los lagos, del hielo y del fuego; duendes del bosque, de las montañas y de los valles, duendes importantes y duendes menores; duendes de todos los colores, de estafalarios vestidos y otros elegantemente ataviados.

Era muy fácil encontrarse con un duende en aquellos tiempos, o con un elfo, o con una bruja, o con un trago,